



VIVIR...

en una residencia de personas mayores

Beatriz Gutiérrez.

Educadora de la Fundación JuanSoñador. León

La “Residencia Mixta de Personas Mayores de León” lleva funcionando en torno a treinta y cinco años, está situada en la ciudad de León y es totalmente pública.

Hasta hace ocho años, ha estado destinada a personas mayores de sesenta y cinco años, autónomas para las actividades básicas de la vida diaria. Actualmente, se cuenta con dos módulos de “asistidos”, personas que han ido perdiendo autonomía y necesitando otro tipo de recursos, además de con un Centro de Día.

Existen un total de 190 plazas, la mayoría de las cuales están dirigidas en la actualidad a personas autónomas. Se tiende a que, con el paso de los años y por la evolución de las necesidades, esto vaya cambiando y la proporción sea inversa.

Me siento y espero sentada en un sofá rojo a dos de las personas que habitan el hogar. Mucha gente va y viene por los pasillos; se saludan con sonrisas y palabras cómplices, escucho pasos lentos y bastones sólidos.

Nos saludamos, nos presentamos, y comienzan las narraciones de dos vidas resumidas en unas cuantas líneas con un pasado distinto y con un presente que aunque muy diferente convive en el mismo hogar.

Un habitante del hogar narra:

///...Nací en la montaña de Luna, recuerdo las escuelas en cada pueblo y los niños y niñas que volábamos con nuestra imaginación a mucha velocidad, estudié magisterio y, después de trabajar tres años como maestro, rea-

licé el servicio militar y estuve algún tiempo en el ejército viviendo en diferentes lugares.

En el año 59 emigré a México y allí viví durante 45 años, trabajé mucho, hice fortuna y el destino quiso que esa fortuna se desvaneciera.

Hace algunos años, planteándome dónde y cómo continuar mi vida, me llegó información de que en España existían muchos recursos destinados a las personas de mi edad. Decidí venirme; supongo que me lo pintaron más bonito de lo que era; pienso que es lo mismo que a las personas que llegan a España desde África esperando cosas que nunca llegan.

Cuando llegué, estuve en Madrid, luego solicité plaza en esta residencia y, debido a mis características, hace ya tres años comencé a vivir aquí.

Mi regreso a España me ha desilusionado; siento que la familiaridad y el respeto que existía antes se han perdido. Creo que antes se tenía más atención y respeto con las personas mayores; el abuelo dentro de la unidad familiar tenía una voz importante, era escuchado, eso se ha perdido.

Respecto a la residencia: estoy muy contento con los servicios, alimentación, limpieza...; pero en ocasiones, me gustaría que las relaciones humanas fueran más humanas. Creo que mientras estamos vivos, tenemos ilusiones.

Me encanta la convivencia, hablar, relacionarme... Me gustaría poder participar en algún tipo de terapia ocupacional que atendiera a mis necesidades y a las de cada uno de los que estamos aquí; yo por ejemplo, no necesito

hacer manualidades, pero me gustaría poder tener reuniones, seminarios, debatir sobre temas de actualidad, contar con ordenadores para poder aprender a utilizarlos...; **no necesito demasiado pero ese poco que necesito, lo necesito mucho.**

Por mi situación, me resulta complicado salir de la residencia; me paso la mayor parte del tiempo en la habitación; muchas mañanas me levanto vacío sin saber qué voy a hacer.

La convivencia en ocasiones es complicada; a la edad que nosotros llegamos aquí tenemos nuestra personalidad y nuestras manías muy arraigadas, y resulta difícil cambiarlas y escuchar que te recuerden que las tienes.

Supongo que muchas personas de las que estamos aquí, si pudiéramos elegir no estaríamos, ya que, **como el hogar y el estar arropado por familiares con los que uno convivió toda la vida, no hay residencia.**

Supongo que la vida útil llegó a su fin, y cuando veo a jóvenes que me miran con desdén...; hay un dicho que dice y no falla: "como te ves me vi, y como me ves te verás".

Cuando uno es joven, los años se hacen largos; a medida que te haces mayor todo pasa más rápido. La edad está en proporción inversa a como percibe uno el paso del tiempo.

Antes soñaba que volaba y me sentía bien; ahora, esos sueños ya no los tengo. A esta edad ya sueños...; en ocasiones juego a la primitiva y pienso que, si me tocara un buen premio lo invertiría en algún beneficio social. **Aprovechad la vida, disfrutadla, que solo hay una y cada vez, como os dije antes, va más de prisa //**

Otro habitante del hogar cuenta:

// **He vivido intensamente los 75 años de mi vida.** Llegué aquí, a esta residencia, después de solicitarlo, y me encontré con un hotel como otro cualquiera.

Llevaba más de 50 años viajando y los hoteles eran mi hogar. Esta casa, como cada hotel, es mi casa; desde el principio me sentí cómodo, encontré buenos amigos. No me gustaría irme de aquí de ninguna de las maneras.

Pensando en cosas a mejorar dentro de la residencia, no se me ocurre ninguna; yo estoy muy a gusto a todos los niveles. **Me siento muy bien**

"Supongo que muchas personas de las que estamos aquí, si pudiéramos elegir no estaríamos, ya que, **como el hogar y el estar arropado por familiares con los que uno convivió toda la vida, no hay residencia**".

tratado, y creo tengo todas las necesidades cubiertas; además..., no consentiría que me maltrataran, sigo teniendo mal genio.

Cada persona es un mundo y cada uno de los que vivimos aquí somos un mundo.

Un día cualquiera aquí: me levanto a las siete de la mañana, pongo música, me encanta la música, tengo más de doscientos discos y disfruto escuchando a Mozart, Beethoven...; después de mirarme la glucosa, bajo a desayunar. Doy un paseo y echo una mano a los amigos que lo necesitan. A las dos como y, después de descansar un rato, pongo la radio o la música de nuevo y bajo para estar de nuevo con mis compañeros. Después de cenar, subo a la habitación, escucho la radio y a las doce intento dormir.

No hago actividades fuera de aquí; pero dentro tengo muchos entretenimientos: podo los rosales, paseo por el jardín, cuido los pájaros, leo..., estudio todo lo que cae en mis manos, desde medicina hasta derecho; **tengo muchos conocimientos de muchas cosas aunque luego no me examine de nada.**

He sido vendedor internacional y he viajado durante más de cincuenta años alrededor de todo el mundo; he dado la vuelta al mundo seis veces.

Ahora no echo nada de menos; el pasado es historia; estar hablando del pasado...; **pienso que habla del pasado quien piensa que no tiene futuro. Yo aún tengo mucho futuro.**

Mi sueño de futuro es quedarme como estoy, no tener una enfermedad que me deje dependiente; mientras con mi bastón suba y baje, no le tengo miedo a nada; y al de arriba tampoco: me he portado lo mejor que he podido.

No esperéis quejas de mí, ni del pasado ni del futuro.

Y antes de la despedida, un consejo: **Disfrutad y vivir intensamente la vida porque cuando lleguéis a mi edad, os arrepentiréis sólo de lo que no hayáis hecho; de lo que hayáis hecho... no //**